28 de julio de 2021

Lo que la pandemia nos ha quitado

por Clara Jusidman

Noticiero IMER 28 de julio de 2021

Lo que la pandemia nos ha quitado

Hay muchas cosas que la pandemia del virus Sars-COV2 nos ha quitado empezando por la pérdida de familiares y amigos que han fallecido, pasando por la disminución de ingresos y la pérdida de trabajo e incluso por la posibilidad de tener una alimentación diaria suficiente y adecuada.

Así mismo, nos deja una secuela de enfermedades y discapacidades entre aquellas personas que fueron atacadas por la COVID 19 y otras cuyos tratamientos fueron postergados al concentrase la atención de la salud en las afectadas por dicha enfermedad.

La depresión, la ansiedad, la angustia y la incertidumbre frente a la imposibilidad de saber qué es lo que realmente está ocurriendo y cuánto tiempo más va a durar esta situación, sumado a la dificultad de procesar el luto, al hacinamiento en espacios de vivienda muy pequeños y largas jornadas de teletrabajo, están teniendo un efecto muy grave en la salud mental de las personas.

Pero quisiera destacar el efecto que las medidas de distanciamiento social y reclusión domiciliaria han tenido en la construcción y preservación de identidades, empatía y solidaridad.

Desde hace años he creído que los espacios de encuentro de personas diversas son fundamentales para conocer a otras y saber cómo piensan, cómo viven, cuáles son sus preocupaciones y sus expectativas. Los espacios de encuentro permiten convivir y construir amistades, generan empatía, enriquecen la información que tenemos y tienen gran importancia en la construcción de identidades.

Desde el Siglo XIX las fábricas fueron clave para el desarrollo de los movimientos de trabajadores en el mundo, los lavaderos comunitarios permitían la conversación entre las mujeres, las escuelas y las universidades crean amistades y redes para toda la vida, incluso son origen de grupos políticos. En alguna época, incluso el servicio militar permitía en México el encuentro de jóvenes provenientes de distintos estratos sociales. Las prácticas deportivas y los equipos contribuían a la convivencia.

El ser humano tiende a buscar espacios de encuentro con otros pero esto ha sido muy afectado por la pandemia. Se dificulta la conversación personal, íntima, trivial, el saber cómo se encuentra la persona amiga, qué novedades tiene. Impacta al desarrollo de identidades, de organización y de proyectos compartidos con un efecto negativo en la participación política colectiva.

La infancia y las juventudes son las más afectadas pues apenas estaban construyendo sus redes de amigos. Las personas mayores vemos desaparecer a nuestros conocidos o nos mantenemos alejados de nuestros familiares y la soledad nos va invadiendo.

Si bien, las plataformas de ZOOM, GOOGLE o TELMEX, permiten conversaciones a distancia, no se equiparan con el encuentro personal. Los intercambios por medios electrónicos están regidos por normas, afectados por los tiempos disponibles, por la presencia de personas con las que no se ha desarrollado confianza y por la inseguridad de que alguien esté grabando el encuentro.

Algunos preocupados por lo qué ocurre en el país, sufrimos un bombardeo de noticias como lo de Pegasus, o la toma de la Universidad de las Américas, o las verdades y las mentiras sobre la pandemia o sobre Lozoya disfrutando su libertad mientras Rosario Robles experimenta los rigores de la injusta cárcel preventiva. Extrañamos la conversación con nuestros amigos, con nuestros compañeros de las organizaciones, del trabajo, de la escuela, de los equipos deportivos.

¿Volveremos algún día a tener sin miedo, reuniones con las personas que queremos?